

## El pago a los caficultores

# ¿POR QUE ANDAR CON MENTIRAS?

Leonardo Mora Arias

En los días anteriores a la Semana Santa, los medios de comunicación social informaron, de manera reiterada, sobre la cancelación de la cosecha a los caficultores.

Durante quince días, con una secuencia perfectamente establecida, fue apareciendo publicado el mismo texto de la noticia, en las páginas de los periódicos tanto de la capital como del interior.

Mientras la opinión pública de las zonas urbanas aceptaba ingenuamente su veracidad, en las faldas de las cordilleras venezolanas, donde están asentadas las plantaciones, los caficultores se sentían burlados. La información recibida a través de las emisoras de radio, venía a renovar sus esperanzas de pronto pago. Una vez más encaminarían sus pasos, desde las fincas hasta las empresas (Uprocas, Paccas, Cooperativas), en ese interminable ir y venir, para cobrar la factura, fechada tres meses antes y volver a escuchar de labios del empleado la misma respuesta: "No hay plata... vuelva mañana... dentro de quince días... o no se cuántas semanas".

— "Eloína, prepárame la mochila porque mañana voy para el pueblo a cobrar lo que nos deben de la cosecha. ¡Cua! y no se le olvide decirle a Manuilita que le escriba la lista del mercado para yo enseñársela a Don Raimundo y

me despache los bastimentos.

— Mire mijo ¿sí será verdad esa guarandinga de que van a pagar? —le responde Eloína.

— Claro vieja, ¿acaso no lo dijo la radio? Esta vez la cosa va segura.

— ¡Ojalá! porque con esa viajadera pal'pueblo, no va a quedar nada de los centavos de la cosecha. Toitico se está yendo en puro pasaje. Esa plata mejor nos podía servir para hacerle reparos a la casa o comprar ropa pa'los muchachos.

— ¡Noo, mija! déjese de pendejadas, esta vez la cosa va segura, ¡lo dijo la radio! Pero, también me lo dijo el padre Miguel, el chivudito, que vino de Caracas, a celebrar la Semana Santa en el caserío. Yo hablé con él y nos felicitó a mi compadre Benito y a mí. Nos contó que por la Televisión, el jefe del Fondo del Café, dijo que los cuarenta millones que faltaban pa'terminar de pagar la cosecha, los entregaban esta semana. ¡Seguro, mija, seguro!... ahora sí nos van a pagar.

La esperanza y el optimismo se conjugaron en un sólo haz de ilusiones en la mente de Facundo Benavides. Al día siguiente, muy temprano, con las primeras luces del alba, Facundo encamina sus pasos hacia el pueblo. Durante dos horas camina por la trocha, hasta la finca del compadre Benito; desde allí, en el Toyota de éste, continua el viaje y en la curva

de "palo e'mono" recogen a Benigno, Honorio, Zoilo y Rodrigo. Dando tumbos, en aquel destartado vehículo al que le suena todo menos la corneta, por aquella vía que no es carretera sino una pesadilla de huecos, piedras y polvo, los caficultores de Marmolejo, llegan al pueblo y sin más demora, van a la empresa. A cobrar.

Al entrar, encuentran que ya otros les han tomado la delantera. Al oír los primeros comentarios, el entusiasmo del día anterior alimentado con la jerigonza del viaje, muy pronto va a convertirse en desazón. En los rostros de los presentes hay indignación, resentimiento y miradas hostiles. Las interjecciones resuenan como letanías que no encuentran eco.

— ¡Coo...! no hay plata. No ha llegado nada. La noticia de la radio es puro cuento. Otra vez nos salieron con mentiras. Otra vez nos engañan. Hasta cuándo ¡por Dios! hasta cuándo.

— ¡Berr...! tres meses viviendo del fiao. ¿Qué hago ahora para llevar el mercado? Ya me da vergüenza con Don Raimundo.

— ¡No jo...! aquí hay que echar una vaina. Esto no puede seguir así.

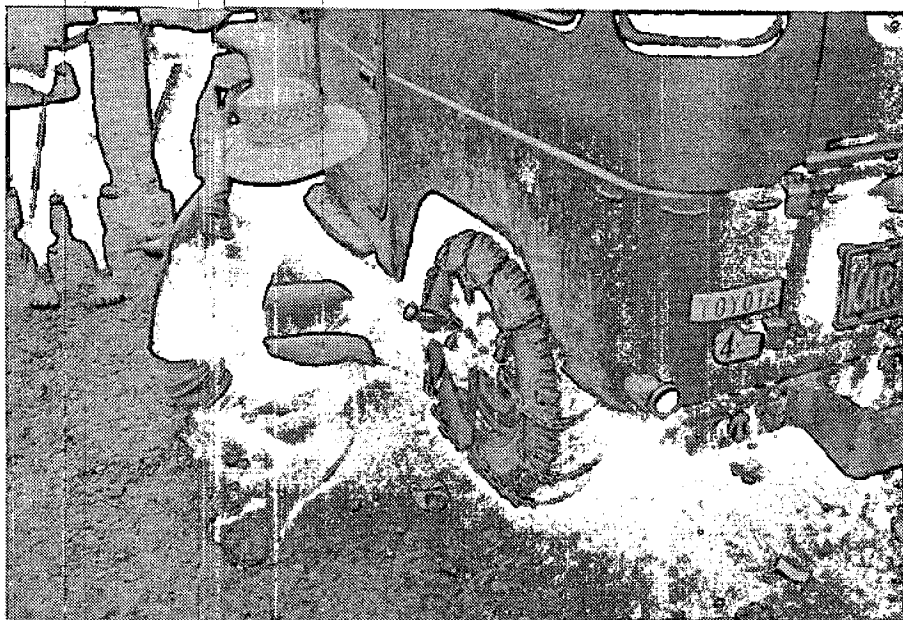
— Mire compadre, con tanta corrupción que dicen hay por todas partes, a mí me parece que la plata sí llegó, pero, los directivos de la empresa la utilizan primero para sus negocios.

Las opiniones surgen de todos los corrillos. La rabia, el rencor se apodera de los ánimos. Rodrigo, el más impaciente, junto con Zoilo y Benito, han tomado al gerente por cada brazo y lo zarandean, al tiempo que lo llenan de insultos. Los caficultores se arremolinan, la algarabía crece, el ambiente es de zozobra. Alguien propone quemar la empresa, pero... la prudencia aparece como buena consejera y pronto, todos recapacitan:

— ¡No, eso no! —dice Facundo— Esa no es la manera. Esta es nuestra empresa y los veinte mil quintales que están almacenados son nuestros. Además, la empresa no tiene la culpa.

— ¡Sí! —grita Honorio— es verdad, la empresa no tiene la culpa. El único culpable es el Fondo Nacional del Café. Nos han engañado con esa falsa noticia por la radio.

— Entonces ¿qué vamos a hacer?



-pregunta el coro de voces.

Benigno, subido sobre un montón de sacos de café, les dice:

- Vamos a movilizarnos. Vamos a manifestar. Vamos a desmentir esa noticia. Vamos a aprovechar la Semana Santa cuando hay tanto turista regado por ahí, para salir a las carreteras y las autopistas y mostrar nuestra protesta. Llevaremos pancartas anunciando nuestra hambre y repartiremos "volantes" donde se diga la realidad que vivimos los caficultores" (Ver recuadro).

## PAGO AL CONTADO

¿Por qué andar con mentiras? ¿Se ha detenido a pensar el funcionario de FONCAFE en la situación que acarrea y los hechos que desata, la irresponsable y falsa noticia sobre el pago de la cosecha?

No hay nada más importante para un caficultor que el pago de la cosecha al contado. Lo demás que se diga de la caficultura puede ser de mucho interés, pero, sin duda, nada tiene la importancia del pago al contado. Primero, contar con lo propio y luego, puede venir toda esa serie de promesas de créditos, de asistencia técnica y de halagos sobre innovadores planes de fomento cafetalero.

Trabajar durante todo un año: limpias, podas, abonamiento, recolección, beneficio (descereso, lavado, seco, trillado) y finalmente, llevar la cosecha a la empresa para escuchar la tajante respuesta: "no hay plata".

Esto no puede continuar. El caficultor necesita el pago en el mismo momento de la entrega. No tiene por qué vender a crédito al F.N.C. Es inaceptable, inconcebible que el gremio más depauperado le venda a crédito al gobierno.

## EL FONDO NACIONAL DEL CAFE (F.N.C.)

Con el Decreto 561 de 1974, se fijan las normas de comercialización del café y se elimina el intermediario. Posteriormente, en 1975 con el Decreto 910, se crea el F.N.C., asumiendo de manera directa el Estado la comercialización del producto y el financiamiento del sector.

Esta función del F.N.C. se cumple a través de las empresas Uprocas, Paccas, Cooperativas (U.P.C.), debidamente autorizadas, con un propósito fundamental: eliminar la rapiña del intermediario. El Decreto es muy explícito en este punto al prohibir la intermediación y poner en manos de los propios caficultores la organización de las empresas encargadas de la comercialización.

# SEÑOR TURISTA

Mientras usted disfruta de unas merecidas vacaciones de Semana Santa, los caficultores pasamos hambre, no tenemos ni para comprar una sardina porque el Fondo Nacional del Café no nos paga la cosecha.

Estamos cansados de oír siempre lo mismo cuando reclamamos el pago: "No hay plata ... vuelva mañana ... dentro de un mes ... o no sé cuantas semanas".

Promesas ... engaños ... retardos ... burla.

## Canelón, con Mentiras no se Come

Para cumplir con este objetivo, el F.N.C. fue dotado del capital de trabajo necesario y en cada Ley de Presupuesto, le fueron asignadas partidas para mantener intacto o acrecentar dicho capital, disminuido en aquellos años por la errada política de subsidios adoptada por el gobierno y que para 1979 provocó un déficit financiero del F.N.C., superior a los ochocientos millones de bolívares.

El capital de trabajo del F.N.C., según la Ley de Presupuesto del año 1983, era de 902 millones de bolívares. Sin embargo, ese año, para comprar la cosecha 1983-1984, no hubo dinero, el F.N.C. careció de liquidez, los caficultores fueron golpeados por esa dura realidad. Nuevamente, para la cosecha 1984-1985, hay falta de liquidez, provocando zozobra y desesperación en el sector.

Este endeudamiento no tiene justificación. Para demostrarlo, basta enumerar las causas que están a la vista:

Primero y fundamentalmente, incapacidad administrativa e irresponsabilidad. Una vez eliminada la política de subsidios y restituido el capital de trabajo al F.N.C., la mecánica de la comercialización, con precios fijos para el productor y para el industrial, permite mantener intacto el capital de trabajo; no tiene por qué sufrir desgaste al girar permanentemente, por cuanto el F.N.C. goza de un presupuesto de catorce millones de bolívares para el pago de su burocracia. La mecánica es como se ve en el recuadro:

En el estricto sentido de la palabra, el problema no es falta de dinero, sino una gravísima falla en la administración de los recursos. ¿Cómo es posible que se entregue el café a los industriales, a crédito, hasta con seis meses de plazo y condenar de esa manera a miles de caficultores al acoso más inhumano de necesidades elementales: alimentación, medicinas, transporte? ¿Por qué se conceden estos créditos, si los industriales tienen sus propias fuentes de financiamiento y según lo establece el Decreto 2414 de 1977, "El café objeto de negociación no puede ser trasladado, ni negociado, sin antes haber sido cancelado"?

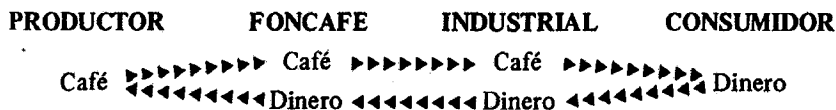
Otra falla administrativa está en haber distraído el F.N.C. la partida de comercialización en otros rubros, como créditos a largo plazo con fines electoralistas y politiqueros: construcción de centrales de beneficio que terminan convertidos en chatarra por falta de uso y adquisición de maquinaria vial, hoy abandonada por carencia de repuestos y mantenimiento.

En justicia, la partida para compra de café debería permanecer intocable, no debería ser utilizada para fines distintos a la compra de café al contado al caficultor.

## DEUDA ACTUAL

Para el momento de escribir estas líneas (domingo de resurrección) ¡sin andar con mentiras! la deuda del F.N.C. con las empresas (U.P.C.) está por encima de los trescientos cincuenta millones

### MECANICA DE COMERCIALIZACION



de bolívares.

En la zona de Centro-Occidente, comprendida entre Sanare, Guárico, Humocáros, Chabasquén, Biscucuy, Campo Elías y Boconó (Trujillo), la deuda pasa de ciento veinte millones. Sólo Pacca Sucre (Biscucuy) debe quince millones. Las cinco cooperativas afiliadas a FECCAVERN (Federación de Cooperativas de Caficultores de Venezuela) deben cuarenta millones. Pacca Campo Elías (Trujillo) debe ocho millones. Pacca Irapa (Sucre), una zona de muy modesta producción, debe un millón cien mil bolívares, según datos suministrados por el propio presidente de la empresa en conversación telefónica. En idéntica situación se encuentran las Paccas Caripe, Cumanacoa y La Azulita (Mérida), Urpoca San Cristóbal (Táchira).

A pesar de estas cifras, el Administrador-gerente del F.N.C. le informa al país que los últimos cuarenta millones de la deuda, le serán enviados a las empresas (U.P.C.) el martes santo.

¡Qué semana! ... de pensamiento y palabra, no debe haber sido muy santa para los caficultores presionados por necesidades inaplazables.

## EL ABARROTAMIENTO

¿Dónde está el café recibido por las empresas?

Este café debería estar en los depósitos de la industria torrefactora. Pero no es así. En este momento son las empresas (U.P.C.) y el F.N.C. los que están abarrotados, sin salida posible y con el consecuente deterioro de la calidad, por cuanto los depósitos de las empresas no están acondicionadas para tal fin.

Las cifras correspondientes a zonas muy distantes entre sí, resultan demostrativas:

EMPRESAS (U.P.C.)	QUINTALES
Pacca Caripe (Monagas)	20.000
Coop. CRAMCO (Lara)	22.120
Pacca Campo Elías (Trujillo)	12.000
Coop. CRAM (Mérida)	20.500
Pacca Guárico (Lara)	17.000
Coop. CROSET (Táchira)	12.000
FONCAFE aproximadamente	150.000

Decíamos que el café no tiene salida hacia el mercado. ¿Por qué? Porque la industria torrefactora se está suministrando de los intermediarios que ella misma financia. Dilucidar este asunto conduce inevitablemente al fondo del problema que viven los caficultores.

## CIRCUITOS DE COMERCIALIZACION

Cuestión primordial, pagar de conta-



do. Si esto no ocurre, entra a funcionar la rapiña del intermediario, aprovechándose de las apremiantes necesidades del caficultor.

Como la industria se suministra a través del intermediario, provoca el abarrotamiento de las empresas (U.P.C.)

Si la industria pagase el café de contado y le llegare por el conducto legal, el F.N.C., éste recibiría el dinero para ser enviado a las empresas que entonces podrían atender el pago de contado al caficultor.

Vemos que hay dos circuitos de comercialización:

Uno, el ilegal: CAFICULTOR - INTERMEDIARIO - INDUSTRIA.

Otro, el legal: CAFICULTOR - EMPRESA - FONCAFE - INDUSTRIA.

Analicemos el primer circuito. Según los Decretos del Ejecutivo Nacional ya citados (Decretos 561, 910 y 2414), el intermediario no debería operar. ¿Cómo lo logra? ¿Dónde obtiene la guía de movilización del café si sólo el F.N.C. está autorizado para concederla?

En el segundo circuito, el legal, la compra de café al caficultor, así como la venta a la industria, han de ser al contado.

El café debe salir en el menor tiempo posible desde los depósitos de las empresas (U.P.C.) a los depósitos de la industria, por cuanto, en los costos de torrefacción aparecen intereses por almacenamiento. En consecuencia, el abarrotamiento de las empresas (U.P.C.) no tiene por qué ocurrir.

## EL FONDO DEL PROBLEMA

Más de diez años llevan los caficultores organizando sus empresas (UPRO-CAS, PACCAS y Cooperativas) para eli-

minar el intermediario. El mecanismo estuvo funcionando a plenitud. El F.N.C. venía cumpliendo la misión de consolidar las empresas. Labor aún no concluida y por ello, debe continuar desempeñando las funciones que le fueron acordadas.

El caficultor ha salido beneficiado. El productor grande prefiere las empresas PACCAS y el caficultor pequeño se siente mejor representado en las cooperativas. Cualquiera de estas empresas cuando funcionan enmarcadas dentro del respeto a la Ley y los Estatutos, han demostrado ser positivas, brindan al caficultor oportunidad de escoger entre una y otra, evitando la constitución de monopolios, de actos de corrupción, de maltratos al caficultor, para señalar algunos entre los muchos vicios existentes en la recepción de café.

¿A qué se debe entonces el aparente desmoronamiento del mecanismo de comercialización? No es necesario caer en suspicacias para descubrir el fondo del problema. Basta detener la vista en algunos titulares de prensa o comentarios económicos: "Fedecámaras pide restitución de las libertades económicas". "Es necesario restituir las libertades económicas". "Para rehabilitar la economía se necesitan las libertades económicas".

En el caso que nos ocupa y cuyos efectos están a la vista ¿cómo funcionarían las libertades económicas? La fórmula es sencilla: HAMBRE Y NECESIDADES DEL CAFICULTOR = RAPIÑA DEL INTERMEDIARIO = MAYORES GANANCIAS PARA LA INDUSTRIA TORREFACTORA.

¿Quiénes forman parte de esta conspiración en contra de los caficultores?

¿Hay complicidad de FONCAFE al no enviar el dinero a las empresas? ¿Qué se persigue con ésta actitud? ¿El desprestigio de las empresas? ¿Demostrar la inoperancia del mecanismo de comercialización?

¿Quién o quiénes autorizan al intermediario la movilización del café?

¿Cederá el gobierno ante el reclamo de Fedecámaras?

## EPILOGO

El domingo de resurrección los caficultores de Marmolejo, en su destartado Toyota, convencidos de la importancia de esta lucha en defensa de las empresas, salieron, junto con muchos otros caficultores, a distribuir a los turistas "el volante" donde denuncian el problema. El "Grito de Yaracuy" (SIC No. 473) se dejó oír de uno a otro confín, como ple-garia sin voz.